



WALLS

2006

Instalación con doble proyección de video sonoro en bucle

En colaboración con Rafael Marchante y Elo Vega

Producida para la exposición *Geografías del desorden* (Antoni Muntadas, Javier Camarasa, Pedro Ortuño, Usue Arrieta / Vicente Vázquez, Magdalena Correa, Juan José Martín Andrés, Mau Monleón, Darío Corbeira, Rocío Villalonga, Mabel Palacín, Javier Peñafiel, Isaías Griñolo, Rogelio López Cuenca / Rafael Marchante / Elo Vega)

La Nau, Universitat de Valencia, 2006

Centro de Arte Juan Ismael, Puerto del Rosario (Fuerteventura), 2006

Centro de Historia de la Ciudad, Zaragoza, 2007

Comisario: José Luis Pérez Pont





WALLS

DETRÁS DE NOSOTROS ESTAMOS USTEDES ⁽¹⁾

"Durante los últimos años el poder del dinero ha presentado una nueva máscara encima de su rostro criminal. Por encima de fronteras, sin importar raza o colores, el Poder del dinero humilla dignidades, insulta honestidades y asesina esperanzas. Renombrando como Neoliberalismo, el crimen histórico de la concentración de privilegios, riquezas e impunidades, democratiza la miseria y la desesperanza".

Primera Declaración de La Realidad. EZLN. Enero 1996

Los muros, las vallas, las fronteras no son sino segmentos de una única línea que atraviesa al mundo entero, configurando un territorio surcado por viejas cicatrices, hoy profundizadas y recrudescidas por la globalización económica. Alejándonos del exotismo implícito en su interpretación como fenómeno local, tenemos que reconsiderar este nuevo concepto de frontera global.

La división actual del mundo entre Norte/Sur se corresponde de una forma tan fiel como atroz a la antigua diferencia entre los países colonizadores y los países colonizados. Esta división no ha hecho sino profundizarse a raíz de los acontecimientos que siguieron al 11 de Septiembre de 2001, reforzándose la idea de un mundo de nuevo dividido en dos, como una continuación del escenario de la Guerra Fría, idea desarrollada por los EEUU con el fin de legitimar el imperialismo militar y la imposición de un estado paranoico de supuesto peligro permanente como coartada para el crecimiento desenfrenado de sus intereses económicos internacionales.

Estas divisiones se marcan hoy con muros, con nuevas barreras que se pretenden y presentan como dispositivos disuasorios amparados y legitimados por despiadados acuerdos y tratados, como el de Schengen, la ley Sensenbrenner o la HR44377, que fomentan la libre circulación de mercancías y capitales que, ayudados por las tecnologías de la comunicación y sustentadas por los principios de la globalización, acrecientan las desigualdades sociales y económicas entre los países de los llamados primer y tercer mundo.

Estas políticas restrictivas sobre inmigración son oficialmente justificadas por razones de seguridad por parte de los países miembros de la UE y de los EEUU, movidos por la ambición de la hegemonía económica de ambas superpotencias en el sistema neoliberal globalizado. En efecto, un pilar fundamental de su dominio económico se basa en la

1. Discurso inaugural de la mayor Ana María.
*Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad
y contra el Neoliberalismo. Aguascaliente II.*
Oventic, San Andrés Sacamchén de los Pobres,
Chiapas, México, 27 de julio de 1996

explotación de millones de trabajadores inmigrantes instalados tanto en el seno de estas potencias como en las zonas fronterizas así como en los flujos de inmigración continua y masiva que, a cambio de condiciones de vida sumamente precarias permiten un equilibrio demográfico en el mercado de trabajo.

En las zonas fronterizas los habitantes de ambos territorios viven en un choque constante. En la zona "sur" de la frontera se incrementa la pobreza, como consecuencia de la descomposición de las economías locales, lo que provoca movimientos migratorios hacia el "norte", que se protege invirtiendo en seguridad, erigiendo muros cada vez más altos y más difícil de cruzar, utilizando un arsenal represivo que despliega frente a los flujos migratorios para fortalecer el control de sus fronteras y obliga a las poblaciones candidatas al exilio a cada vez más peligrosos viajes donde los sueños de una vida material maravillosa fracasan trágicamente a sus puertas. Un macabro milagro económico al abrigo del cinismo de unas fortalezas cada día más mortíferas.

En el caso de la inmigración procedente del continente africano, los medios utilizados para alcanzar las costas europeas, los cayucos y pateras, ofrecen en sí mismos una imagen alegórica: al igual que sus ansiosos tripulantes, esas embarcaciones, dedicadas otrora a la pesca artesanal, el centro de la actividad económica durante siglos, ensayan ahora su último y desesperado viaje antes de ser arrojadas al olvido por las reconversiones impuestas por las instituciones financieras internacionales y el saqueo de recursos por parte del norte industrializado en estrecha alianza con las corruptas élites dirigentes locales.

No por casualidad, la llamada crisis de las vallas de Ceuta y Melilla, en otoño de 2005, coincidía en el tiempo con la celebración de una cumbre de seguridad de la UE, el momento más apropiado para hacer ver a los gobernantes europeos quiénes son los verdaderos vigilantes de la frontera sur de Europa, qué gobiernos precisan intensificar, perfeccionar, endurecer la represión y control de los flujos migratorios y necesitan, por ende, ayudas económicas para reforzar los aparatos policiales y militares... es decir, el reconocimiento y fortalecimiento de los regímenes autoritarios del Maghreb, en cuyo despotismo y corrupción radican no pocas de las razones que motivan el éxodo migrante. El cierre de las fronteras no sólo genera corruptelas en las instituciones, mercado negro de documentación, proliferación de intermediarios ilegales, "coyotes", multiplicación de las llamadas mafias, sino que encarece y hace más y más peligrosos y letales los viajes clandestinos al alejar los puntos de partida de los lugares tradicionales de paso.

Para que este cúmulo de atrocidades llegue a hacerse tolerable a nuestros ojos, aceptable a nuestra conciencia, se precisa la elaboración de una imagen del Otro como alguien o como algo radicalmente distinto de nosotros, su deshumanización. Tras el deslizamiento semántico de los discursos de seguridad sobre los "ilegales" o los "clandestinos" se oculta la creación deliberada y planificada de una mano de obra barata y sumisa, condenada al

subempleo y el trabajo negro, que es explotada sin límites gracias a su mantenimiento en un estatuto de ciudadanía de segunda categoría, cuando no en la más absoluta carencia de derechos y en una total invisibilidad pública.

Las políticas neoliberales han favorecido el desarrollo de "ideas", originariamente de ultraderecha, de la que los medios de comunicación masivos son más o menos ingenuos o interesados portavoces, que van desde los demagógicos sofismas recogidos en las ecuaciones "un inmigrante = un desempleado" o "un inmigrante = un delincuente", a la explotación de atávicos prejuicios acerca del Otro como inasimilable bárbaro incompatible con la modernidad e irreductible enemigo de los valores occidentales.

Se dibuja una geografía del miedo basada en el rechazo a las diferencias, repudio arraigado en la vinculación de los inmigrados a culturas extrañas, consideradas retrógradas, fanáticas, primitivas, sin otra solución a sus problemas que su integración en el sistema global de mercado. Las políticas occidentales se manifiestan en este sentido y muestran violentamente sus postulados: no hay progreso económico sin sacrificio humano.

En el caso de Tijuana o Ciudad Juárez y de otras ciudades fronterizas de México con los EEUU la industria maquiladora se instaló a mediados de los años 60 en una zona muy atractiva para que las compañías transnacionales estableciesen extensos parques industriales, consistentes principalmente en plantas ensambladoras. Estas compañías saben que existen escasos límites que se opongan a su crecimiento, ya que tienen a su disposición un continuo y abundante flujo migratorio procedente del resto del continente, situación consolidada tras la firma del *Tratado de Libre Comercio (NAFTA)*, en sus siglas en inglés) entre EEUU, Canadá y México.

La industria maquiladora muestra una fuerte preferencia por emplear mujeres como mano de obra. A las dicotomías más evidentes observables en la frontera –dentro/ fuera, inclusión/exclusión, rico/pobre, poderoso/sin poder– hay que añadir la división, la desigualdad, el agravante del género: la valla tiene una altura que se duplica en el caso de las mujeres. Al capital el género le importa y la mercantilización del cuerpo de la mujer se intensifica en la cruda explotación que propicia la frontera. Las mujeres tienen un papel específico y central en estos territorios: se feminiza el trabajo, lo mismo que la pobreza, y la extensión del mercado a todos los ámbitos de la vida continúa generando y garantizando la subordinación y la marginación de las mujeres. Bajo la apariencia de la incorporación de la mano de obra femenina al mercado se produce una sobreexplotación exigida por la reconfiguración de la nueva división del trabajo transnacional.

La relación de desigualdad entre las ciudades de Tijuana y San Diego, que crecen a ambos lados de la frontera internacional que separa a México de los Estados Unidos, aparece como el paradigma de las relaciones Norte/Sur. Tijuana mira constantemente a la ciudad vecina mientras que ésta, por su parte, le da la espalda: los habitantes de San Diego

necesitan vivir al margen de esta tragedia. El precio de la tierra y la vivienda en Tijuana se eleva cuanto más se aproxima a la barda, mientras que del otro lado este dato se invierte y el precio se abarata o encarece conforme se avecine o se separe de la oprobiosa vista de una valla de quinientos kilómetros (y otros quinientos ochenta actualmente en construcción) que a su paso por Tijuana se compone de planchas de acero procedentes de las usadas como pistas de aterrizaje en el desierto durante la Guerra del Golfo de 1991. La valla tiene su fin hundiéndose en el Océano Pacífico. Un monumento al repudio, a la ignorancia y al miedo.

En los *media*, la presencia del fenómeno migratorio tiene lugar descontextualizado, marcado por los estigmas del prejuicio y la sospecha, cuando no de la marginalidad, la ilegalidad o la violencia –expresiones como avalancha, oleada, aluvión, etc. son, por ejemplo, de uso diario en la prensa, que no duda en recurrir incluso a terminología militar como si estuviésemos realmente asistiendo a una invasión... ¿de mano de obra para la economía irregular? O a un "asalto de civilizaciones", como titulaba un ingenioso redactor un reportaje sobre la llamada "*crisis de las vallas*" en 2005 (cinco muertos por disparos de la policía marroquí... por intentar cruzar sin papeles la frontera –lo que en nuestra legislación no es ni un delito, ni una falta, sino una mera infracción administrativa). Sólo cuando la proximidad de una tragedia o cuando las víctimas son escandalosamente vulnerables –mujeres embarazadas, niños...– ésta deviene en noticia, si bien transitoria y que no suele pretender más que suscitar una fugaz compasión escudada en un fatalismo cínico. Las estadísticas y los porcentajes (el porcentaje de españoles, de europeos, de estadounidenses que considera que "hay demasiados inmigrantes"), las cifras ocultan los nombres y los rostros de individuos de carne y hueso y silencian la voz de personas complejas y frágiles, contradictorias, exactamente lo mismo que cada uno de nosotros. Frente, o mejor, en medio de esta situación, diversos acercamientos son posibles desde las prácticas artísticas contemporáneas. En el caso de *Walls*, abordamos un trabajo caracterizado por un tipo de autoría múltiple, difusa, performativa, que cruzase, como juzgamos no podía ser de otro modo en su hacer, las fronteras del tema y de los géneros: un documental-poema, un *collage*-ensayo, una proyección doble, de imposible contemplación completa de una sola vez, un texto ilegible para la mayoría, traducciones diversas, una propuesta de diálogo abierto con un espectador activo, obligado a moverse, a modificar el punto de vista único respecto a lo que mira o lee; un texto construido a partir de material documental, fotografías e imágenes en movimiento de los espacios fronterizos de Tijuana y Melilla, confrontados a un poema de Kavafis, *Muros*, escrito en un contexto y con una intención completamente diferentes y que, sin embargo, en su íntima desesperación es capaz de ponernos en el lugar del Otro, de mostrar que detrás de cada uno de estos muros "detrás de los nosotros que ustedes ven. Detrás estamos ustedes".

Elo Vega

WALLS

2006

In collaboration with Rafael Marchante and Elo Vega

Installation, double projection of a video loop, with sound

Produced for the exhibition *Geografías del desorden* (Antoni Muntadas, Javier Camarasa, Pedro Ortuño, Usue Arrieta / Vicente Vázquez, Magdalena Correa, Juan José Martín Andrés, Mau Monleón, Darío Corbeira, Rocío Villalonga, Mabel Palacín, Javier Peñafiel, Isaías Griñolo, Rogelio López Cuenca / Rafael Marchante / Elo Vega)

La Nau, Universitat de Valencia, 2006

Centro de Arte Juan Ismael, Puerto del Rosario (Fuerteventura), 2006

Centro de Historia de la Ciudad, Zaragoza, 2007

Curated by: José Luis Pérez Pont

WALLS BEHIND US, ARE THE WE THAT ARE YOU (1)

"Over the last few years the power of money has placed a new mask over its criminal face. Beyond borders, regardless of race or colour, the power of money humiliates dignity, insults honesty and murders hopes. Re-baptised as *Neoliberalism*, the historic crime of the concentration of privileges, wealth and impunities democratises poverty and despair".

First declaration of the EZLN Reality, January 1996

Walls, fences and borders are simply different parts of one continuous line that crosses the entire world, configuring a territory crisscrossed with old scars, which have been deepened and intensified by economic globalisation. It's time to step back from the exoticism implicit in interpreting it as a local phenomenon, and re-think this new concept of a global border.

The current division of the world into North and South precisely, appallingly, matches the old split between colonising and colonised countries. The events following September 11, 2001, have deepened this division, strengthening the idea of a world that

is again divided in two like a continuation of the Cold War scenario, which was an idea developed by the US in order to legitimise military imperialism and impose a paranoid state of supposed permanent danger as an alibi for the insatiable growth of its international economic interests.

Now there are walls to mark these divisions, new barriers that are designed as and look like dissuasive devices protected and legitimated by ruthless agreements and treaties such as Schengen, the Sensenbrenner legislation or the HR44377, which encourage the free circulation of goods and capital. Backed by communication technologies and upheld by the principles of globalisation, these treaties help to increase social and economic inequalities between the countries of the so-called first and third worlds.

These restrictive immigration policies are officially justified for security reasons by the member states of the EU and the US, driven by both superpowers' ambitions for economic hegemony in the globalised neoliberal system. In fact, a basic pillar of their economic dominance rests on the exploitation of millions of migrant workers living in the heart of these powers and on the border zones, and on the constant, massive migration flows that create a demographic balance in the labour market in exchange for exceedingly precarious living conditions.

In border zones, the inhabitants of both territories live in a constant state of conflict. On the "southern" part of the border, poverty increases as a consequence of the break-down of local economies, provoking migration movements towards the "north". The north then protects itself by investing in security, erecting walls that get higher and higher and harder and harder to cross, using a repressive arsenal that it deploys against the migratory flows to strengthen control of its borders, forcing potential exile populations to make increasingly dangerous journeys in which the dreams of a wonderful material life fail tragically at its threshold. A macabre economic miracle protected by the cynicism of fortresses that get deadlier by the day.

In the case of migration from Africa, the "cayucos" and "pateras" (the often precarious boats used to reach the European coasts, formerly used for

artisan fishing, which had been a core economic activity for years), are an allegory in themselves: just like their eager crews, those boats now embark on their last, desperate journey before being thrust into oblivion by the restructuring imposed by international financial institutions and the resource plundering of the industrialised north in close alliance with corrupt local ruling elites. It was no accident that the "crisis" of the Ceuta and Melilla fences in autumn 2005 coincided with a EU security summit – the ideal opportunity to show European leaders who is really guarding Europe's southern border and which governments need to strengthen, improve and toughen repression and control of migratory flows and, therefore, need economic funding to reinforce police and military forces... That is, to recognise and strengthen the authoritarian regimes of the Maghreb, whose despotism and corruption lie behind many of the reasons driving the migrant exodus. Closing borders does more than just fuel official corruption, a black market in ID documents, the proliferation of illegal middlemen or "coyotes" and an increase in mafias. It also increases the cost of clandestine journeys and makes them more dangerous, by increasing the distances between the points of departure of traditional crossing spots. For this catalogue of atrocities to become tolerable to our eyes and acceptable to our consciences, we have to create an image of the Other that is radically different to us, to dehumanise the other. The semantic shift to a security focus of the discourse on "illegal" or "clandestine" migrants conceals a deliberate plan to create cheap, submissive labour that will be condemned to underemployment and to the black market and exploited without limits by being confined to the status of second-class citizenship, or to a complete lack of rights and total public invisibility. Neoliberal policies have favoured the development of "ideas" that originate in the extreme right, which is represented and given a voice by the mass media, whether from naivety or personal interest. These ideas range from the demagogic sophisms of equations like "one migrant = one unemployed person" or "one migrant = one criminal", to the exploitation of atavistic prejudices about the Other as a barbarian who is impossible

to assimilate, incompatible with modernity and an uncompromising enemy of Western values.

And so a geography of fear takes shape, based on a rejection of differences, a repudiation deeply rooted in the linking of migrants to strange, retrograde, fanatical, primitive cultures that can only solve their problems by becoming part of the global market system. These are the ideas expressed by Western policies, which violently reveal their postulates: there can be no economic progress without human sacrifice.

In Tijuana and Ciudad Juárez and other cities on the Mexico-US border, cross-border industrial plants were set up in the mid sixties, in an area that offered highly attractive conditions for transnationals to set up large industrial parks, consisting mainly of assembly plants. The companies know that there is little that can stop their growth, because they have a continuous, plentiful flow of migrants from the rest of the continent at their disposal. This situation was strengthened after the signing of the Free Trade Agreement (NAFTA) between the US, Canada and Mexico.

The assembly plant industry shows a strong preference for employing women as labour. This means that along with the other obvious dichotomies on the border – inside/outside, inclusion/exclusion, rich/poor, powerful/without power – there is the additional division, inequality and aggravating factor of gender: the fence is twice as high for women. Gender matters to capital, and the commercialisation of women's bodies is strengthened by the harsh exploitation that the border encourages. Women have a specific, central role in these places: work becomes feminized, and so does poverty, and the expansion of the market into all areas of life continues to generate and ensure the subordination and marginalisation of women. The incorporation of female labour into the market is used as a guise to produce the over-exploitation required by the reconfiguration of the new transnational division of labour.

The inequality between the cities of Tijuana and San Diego, which grow on either side of the international border that separates Mexico from the United States, is the paradigm of North/South relations. Tijuana constantly looks towards neighbouring San Diego,

which turns its back to it: the inhabitants of San Diego need to distance themselves from this tragedy. The price of land and housing in Tijuana increases the closer one gets to the border, while on the other side the opposite is true, and the prices get cheaper or more expensive according to their position closer to or further from the ignominious view of a fence that covers five hundred kilometres (with another five hundred and eighty currently under construction) that, in the stretch that passes through Tijuana, consists of steel sheets taken from the runways used by planes landing in the desert during the Gulf War in 1991. The fence ends where it plunges into the sea. A monument to repudiation, ignorance and fear. In the media, the presence of the phenomenon of migration is decontextualised, marked by the stigmas of prejudice and suspicion, as well as marginality, illegality and violence – the press uses expressions like avalanche, wave and flood on a daily basis, for example, and doesn't even hesitate to turn to military terminology, as though we really were witnessing an invasion... of labour for the black market economy? Or a "storming of civilisations" as one witty journalist called his report on the so-called "fence crisis" in 2005 (five shot dead by the Moroccan police... for trying to cross the border without papers – which isn't even a crime, or a misdemeanour in our legislation, but just an administrative offence). The issue only makes the news when a tragedy happens close at hand, or when the victims are scandalously vulnerable – pregnant women, children... And even then it is mentioned in passing, simply aiming to arouse a fleeting sense of compassion protected by a cynical fatalism. The statistics, figures and percentages (the percentage of Spaniards, Europeans or North Americans who believe there are "too many migrants") hide the names and faces of flesh and blood individuals and end up silencing the voices of people who are complex and fragile, contradictory, exactly like each one of us. There are several possible ways to approach these issues through contemporary art in the face of, or rather in the midst of, this situation. In the case of "Walls", we are dealing with a work defined by multiple, vague, performative authorship, that crosses – as it must – the borders of the issues and of genres: a documentary-poem, a collage-

essay, a double screening that can't be seen in a single sitting, a text that is illegible to most, various translations, a proposal for an open dialogue with an active viewer, who is forced to move, to change his or her single point of view according to what he or she sees or reads; a text put together using documentary material, photographs and moving images from the border zones of Tijuana and Melilla facing a poem by Kavafis, "Muros" (walls), which was written in a totally different context for a different reason, but, nevertheless, in its private desperation, puts us the place of the Other, of showing that behind each of these walls "behind the us that you see. Behind, are the we that are you".

Elo Vega

1. Inaugural address by Comandante Mayor Ana María. First Intercontinental Meeting for Humanity and Against Neoliberalism. Aguascaliente II. Oventic, San Andrés Sacamchén de los Pobres, Chiapas, Mexico, July 27, 1996